

## **MSc. RINA GIRARD DE KAMINSKY**

### ***Del estudio de los parásitos, el desarrollo de la parasitología y la formación de parasitólogos en la biología, la salud pública y la medicina***

Es preferible, razonable y estratégico hablar desde la generalidad admirable de la biología, que brinda el contexto planetario de la vida, a la particularidad del parásito con su compleja y diversa estructura de moléculas y funciones; es ir de lo general a lo individual dentro de la fascinación de lo que está más allá del ojo humano magnificado, a veces hasta incomprensible en la misma esencia de la teoría “pasteuriana” de la enfermedad a partir de los gérmenes por hoy clasificados en reinos naturales de vida que para la categoría de parásitos usualmente consideramos como amenazas. Y es que, al igual que para otros gérmenes agresores como virus, bacterias, hongos u otras formas de patógenos, la lucha siempre ha sido frontal ante la enfermedad virulenta que apremia y mata. Si a ello agregamos el enfoque social / ambiental, entramos en el marco conceptual de la tríada huésped- parásito- ambiente, cumpliendo así con la ortodoxia científica actual, catalogada como la mejor práctica en el establecimiento de mecanismos de defensa o recuperación- en principio- de la salud humana. Ese ha sido el pensamiento acucioso que hizo de Rina una apasionada del estudio de la naturaleza, de la vida y de las formas de mantenerse en ella, de los “bichos” clasificados como parásitos y de su declarada guerra para salvar vidas ante tales amenazas. Esa es la creencia vehemente de Rina Lisette Girard Rivas de Kaminsky, la doctora Kaminsky como la conocemos, quien vio la luz por primera vez en su amada Tegucigalpa, por aquellas épocas en que esta tierra todavía respiraba aires perfumados por los pinos de los picachos y en el invierno boreal, el rocío se escarchaba en los alares de los tejados y sobre jardines y engramados. De evidente ascendencia gala, combinada con su urdimbre lenca- maya, vivió su infancia y adolescencia en los duros momentos de la II gran conflagración mundial y la dolorosa recuperación de la postguerra, ambiente que facilitó forjar el temple de su recia personalidad, enorme disciplina y dedicación a la causa comprometida en la Parasitología. Su mente preclara le permitió desde temprano en su vida, definir una tarea de servicio en la más noble de las ciencias biológicas, la medicina, desde la perspectiva del apoyo al diagnóstico clínico y social en la disciplina de la Parasitología. Así se formó, así se entregó en forma apasionada al estudio de esa pléyade de medradores de humanos y otras especies, capaces la mayoría de ellos de poner en riesgo la salud individual y colectiva.

En una “mixture génica” de procedencia europea y raigambre amerindia, Rina creció y se desarrolló de la mano de sus padres, especialmente con don Tadeo Girard, inmigrante ruso, que le brindó el mayor espacio para su desarrollo profesional y lingüístico. Recordamos que don Tadeo era profesor de francés en el Instituto Central, aparte de dar clases privadas de cualquiera de los 8 idiomas que al igual que su padre dominaba. Abuelo, padre e hija políglotas, pues Rina domina seis. De otra parte, de su madre, Camila Estela Rivas Bustamante de Girard, heredó el empeño en el trabajo y los primorosos artes manuales e intelectuales, desplegando habilidades de un instinto constantemente renovador y vivificante. La colección de orquídeas que la acompañan, habla y embellecen ese entorno natural de un hogar cálido, constituido por su esposo Donald, sus hijas Rina y Lisa y sus nietas Sofía y Arianna, una familia que se complementa, que se consiente entre padres, hijas, nietos, mascotas y plantas, geoposicionado en el tradicional barrio La Leona de esta antañona Tegucigalpa.

En 1960 llegó a la universidad nacional, la UNAH, cuando apenas despertaba la segunda reforma política del país, que dejó huella de transformaciones institucionales de grandes repercusiones en la salud pública y la formación de los recursos humanos en salud, matriculándose en el curso para Técnico de Laboratorio que había sido organizado desde la Facultad de Química y Farmacia; ahí se formó en el apasionante mundo del microscopio, los reactivos, las coloraciones y todas esas intrincadas labores propias del diagnóstico clínico aplicado a las ciencias. Su principal maestro, el Doctor Don Edmundo Poujol expresa que fue su mejor alumna, y, con cierto encanto de maestro satisfecho del alumno inquisidor de ciencia, cuenta que en una ocasión le dijo a propósito de alguna aseveración: “no le creo”, como queriendo desafiar la falibilidad del científico, tal lo pudiera hacer consigo misma al cuestionar el dogma versus la incertidumbre del método y la técnica. Se graduó en 1964, para luego trasladarse a Hamburgo, Alemania, donde perfeccionó su formación en Parasitología, Micología y Microbiología. Para inicios de los 70’s ya obtenía la maestría en ciencias en la Universidad de Tulane, y, en retribución y memoria al gran maestro Don Antonio D’Alessandro, el laboratorio docente de parasitología, que ella estableció en el Hospital Escuela Universitario en el año 1995 y donde siempre proyectó su inspirador espíritu docente aunado al trabajo reconfortante de apoyo asistencial, lleva su nombre.

Su devoción perpetua por la academia queda evidenciada por los más de cuarenta años de experiencia docente que son el mejor testimonio de esa labor que continuó como asesora y docente en diversos países como Brasil, Túnez y Suazilandia, por mencionar algunos, para retornar al país a inicios de los 80's, con su esposo Donald, con el objetivo de desarrollar un proyecto conjunto HOPE/Ministerio de Salud/IHSS/UNAH, adscribiéndose como profesora al Departamento de Microbiología. *"Le dio vuelta a la Parasitología, increíble lo que hizo...organizó la moderna Parasitología..."*, es la impresión del Dr. Poujol, al observar cómo logró una colección de parásitos con más de 1,500 preparaciones; para ello no le importó ir al rastro municipal a recoger muestras de animales sacrificados, aunque ello implicase regresar llena de residuos indeseables. Modificó el sistema de estudios en la cátedra, fue un ejemplo de orden, rigor y exigencia académica, que le valió su traslado al Hospital Escuela Universitario, que se convirtió en el centro de operaciones hasta su retiro.

Un cercano compañero de trabajo fue el Doctor Don Carlos A. Javier Zepeda, quien recuerda: *"...la volví a ver hasta el año 1980, en ocasión de que ella se trasladara físicamente a desempeñar su trabajo en el Hospital Escuela, por lo que como Jefe del Servicio de Microbiología Clínica, del cual dependía entonces el laboratorio de Parasitología, la invité a ocupar el espacio donde se ha desempeñado por muchos años...la época de 1980 a 1997 fue maravillosa, se trabajaba con entusiasmo en docencia y asistencia, había buena interacción con los servicios clínicos y se mantenían programas de educación continua espontánea (sin necesidad de certificados ni puntajes), uno de ellos era la sesión de los jueves con el Dr. don Hernán Corrales Padilla, donde se discutían temas y problemas clínicos de interés práctico, aderezados por la "fineza" que no le faltaba al Maestro, tratando así de mantener viva la llama que significaba para nosotros la insigne institución como hospital universitario..."* Como jefe del Servicio de Parasitología, Rina impartió clases de Parasitología a estudiantes de la Carrera de Medicina desde 1990 hasta su retiro en el año 2014, pero se mantiene activa a través de diferentes actividades de capacitación e investigación desarrolladas con sus colegas del Servicio de Parasitología, la Asociación Hondureña de Parasitología y el Instituto de Enfermedades y Parasitología Antonio Vidal.

Es una realidad que la Parasitología en Honduras puede describirse antes y después de Rina G. de Kaminsky. Entre sus aportes científicos, académicos y de salud pública más importantes figuran la correcta identificación taxonómica de especies de *Taenia* y el desarrollo de serología para cisticercosis, destacando su importancia en salud pública a través de encuestas en áreas rurales; descripción por primera vez en el país de *Cryptosporidium* spp., *Isospora belli*, *Cyclospora cayetanensis* y *Ancylostoma duodenale*; hallazgos de focos epidemiológicos de *Angiostrongylus costarricensis*; facilitación del uso del microscopio, diferentes coloraciones de manejo rutinario; formación de estudiantes de las carreras de Medicina y Microbiología, docentes y personal de laboratorio clínico de diferentes niveles; producción de material de enseñanza de Parasitología, preparaciones microscópicas y macroscópicas, producción de ayudas audiovisuales, guías para el desarrollo del laboratorio; creación y mantenimiento de un Laboratorio Docente para la Facultad de Ciencias Médicas y una colección, *el Museo*, de piezas postoperatorias y parásitos *in toto* de demostración para enseñanza; nutrida producción científica que incluye más de 50 publicaciones en revistas nacionales e internacionales, capítulos de libros, manuales de diagnóstico de laboratorio y de manejo clínico; y, proyección internacional del país (subregional, regional y mundial) a través de membresía en sociedades, asociaciones y federaciones de Parasitología; participación en congresos y cursos como expositora y profesora invitada, colaboración con instituciones y universidades y consultoría a organismos de cooperación externa. Su prolífica producción científica se ve reflejada en escritos en publicaciones como la Revista Médica Hondureña y otras similares de ámbito nacional e internacional, entre ellas, Parasites and Vectors, Food and Nutrition Bulletin, Journal of Nutritional Biochemistry, European Journal of Nutrition, Parasitología al Día, Memorias del Instituto Oswaldo Cruz, Transactions of the Royal Society of Tropical Medicine and Hygiene, British Medical Journal, por numerar algunas, en colaboración con instituciones como las universidades de Arizona y Miami, OPS/OMS, Escuela Agrícola Panamericana, Fogarty International y la Secretaría de Salud de Honduras.

La Dra. Jackeline Alger, inducida a la ciencia de la Parasitología después del trabajo de tesis realizado bajo la tutela de la Dra. Kaminsky en 1986, dice *"No sabemos hasta dónde hubiéramos llegado en el desarrollo de la Parasitología en Honduras, si Rina hubiese tenido el apoyo decidido de las autoridades tanto universitarias como de la Secretaría de Salud y el país hubiese tenido una visión seria de cómo abordar las parasitosis tan prevalentes y desatendidas. Podríamos ser líderes subregionales y contar con exitosos programas de prevención y control impulsados por recurso humano adecuadamente formado"*.

El extinto profesor Doctor Don Antonio D'Alessandro MD, PhD, Profesor Emérito de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans, en el 2003 prologaba la segunda edición del Manual de Parasitología expresando que *“La lectura abreviada de su currículum solo ayuda a tener presente que la autora de este manual en español, ha presentado en este su larga experiencia personal en las técnicas diagnósticas de parásitos humanos, muy frecuentes en países tropicales de América y por lo tanto de gran utilidad práctica”*.

Rina es co-fundadora y ex Directora Ejecutiva del Instituto de Enfermedades Infecciosas y Parasitología Antonio Vidal y de la efímera Fundación de Apoyo a la Enseñanza e Investigación de las Ciencias Médicas, y ha sido por muchos años incansable colaboradora en las actividades de la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas y del Instituto Antonio Vidal. En el año 2000 fundó la Asociación Hondureña de Parasitología en la cual se desempeña como miembro de la Junta Directiva, siendo parte del motor organizador de cinco congresos nacionales de Parasitología (2001, 2004, 2006, 2010, 2017), el primero y último de los cuales se realizaron en conjunto con el V y XIII Congreso de la Asociación Centroamericana y del Caribe de Parasitología y Medicina Tropical. Aparte de tener los créditos para nombrarla como la “madre de la Parasitología en Honduras”, tiene los méritos para declararla defensora de la equidad en salud y en género, en la procura de mejorar la cobertura y acceso a servicios dignos de salud para todos en todas las edades.

Rina Kaminsky, Doña Rina, es de esas mujeres que dejan en el pensamiento los dibujos del ideal humano de la perfección, o más bien de lo perfectible, porque aquello sólo es potestad del Creador del universo. Lo que resalta en ella es el espíritu de hacer las cosas bien y en todo momento, en gerencia le dicen a eso garantía de calidad, expresando en cada instante una disciplina inquebrantable que roza con la severidad medieval, que funciona y que cuando de pupilos no entendemos, de mayores agradecemos.

Con esta sucinta reseña de la regia personalidad de la Dra. Kaminsky, queremos resaltar los méritos que la hacen altamente acreedora de este sobrio y muy sensitivo homenaje brindado hoy, en el marco del XIII Congreso Centroamericano y del Caribe de Parasitología y Medicina Tropical, I Congreso Internacional de Enfermedades Infecciosas, XIII Curso Internacional de Enfermedades Infecciosas y V Congreso Nacional de Parasitología, por sus compañeros del Comité Organizador, la Asociación Hondureña de Parasitología, el Instituto Antonio Vidal, la Sociedad Hondureña de Enfermedades Infecciosas y la Asociación Centroamericana y del Caribe de Parasitología y Medicina Tropical, colegas nacionales e internacionales, y, sobre todo del pueblo hondureño y la humanidad misma, con el sensible acompañamiento de su familia y amigos.

